

Inspirados en la obra de Ray Bradbury.

Dos obras actualizaron el planteo de Ray Bradbury en su novela “Fahrenheit 451”: “Libros en la mira” y “Utopía (experiencia interactiva para bibliotecas). Un repaso de adaptaciones anteriores.

VOS · 30 jun. 2018 · Beatriz Molinari bmolinari@lavozdelinterior.com.ar

En la antesala cálida de Espacio Blick, varios niños manipulan las hojas de lo que será un libro construido artesanalmente. Al costado, en una mesa, hay libros que interpelan desde sus títulos.



Tres Tigres Teatro presenta la obra *Libros en la mira* desde el concepto que hace del teatro un hecho colectivo. Por eso su producción trasciende el espacio escénico. La historia huele a Fahrenheit

451, referencia explícita que el grupo señaló al informar sobre la obra y su parentesco lúdico con la novela de Ray Bradbury.

En la obra teatral, cuatro payasos encuadernadores ven seriamente comprometido su oficio y la supervivencia de los libros, objetos que el cabezón vigilante (enorme muñeco de manos gigantes) encuentra peligrosos.

El dispositivo escénico del grupo que esta vez dirige Julieta Daga funciona como casa, ta-

ller editorial y refugio. Con economía de recursos bellamente utilizados, los payasos construyen el cuento de la resistencia pacífica, tierna y sobrecogedora de los más débiles contra el “monstruo que pisa fuerte” (sic).

La obra gira en torno a las palabras atesoradas por los payasos y su público amigo, cómplice de la operación de rescate de la memoria que siembran los libros.

Carolina Vaca Narvaja, Delia María Perotti, María Nella Ferrez y Jorge “Pico” Fernández son Margarita, Ellia, Pepita y Pícolo, un cuarteto maravilloso que acompaña la acción con música en vivo. Ofrecen la destreza que los hace grandes porque saben mostrar poéticamente los efectos de la represión, la amenaza de la prohibición, el miedo ante las represalias, al mismo tiempo que la voluntad de preservar las palabras imprescindibles.

Libros en la mira los ratifica en el camino del teatro de ideas expuesto por los payasos envueltos en unos vestidos llenos de sorpresas, la astucia de los débiles frente a un orden que sólo quiere aniquilar.

Laberinto de palabras

La Biblioteca Vélez Sársfield es una joya arquitectónica en el corazón de barrio General Paz que resguarda un tesoro incalculable. Al

entrar al edificio y descubrir las vitrinas de madera queda atrás la noche y el frío. Ese es el escenario elegido por el grupo Bineural Monokultur de Ariel Dávila y Christina Ruf para Utopía (experiencia interactiva para bibliotecas).

Todo comienza cuando los participantes reciben auriculares y MP3 y escuchan a Alicia y Horacio, dos usuarios de la biblioteca, quienes dejan una grabación en la cual piden seguir sus instrucciones. El desafío está planteado: hay que salvar la biblioteca de la voraz fiebre inmobiliaria, es decir, evitar la demolición.

El recorrido por el espacio se convierte en un viaje simbólico en el que aparecen referencias a los libros: Utopía (Tomás Moro), Atlántida (Platón), Los viajes de Gulliver (Jonathan Swift), 1984 (George Orwell), obras de Julio Verne y Fahrenheit 451 (Ray Bradbury). Salvar los libros es la consigna, y para eso habrá que crear una comunidad sensible dispuesta a defenderlos, buscar las razones íntimas por las cuales ser lector/a es una aventura digna de ser vivida. Para el viaje es fundamental la conexión que logran con su presencia inquietante Agostina Barborini y Fernando David Heguilen, en los roles de la vigilante y el aliado, respectivamente.

Ray Bradbury ofrece una vez más su relato emblemático para actualizar la amenaza de la pérdida y la necesidad de proteger los libros como una prolongación de la vida, también metáfora de la gran biblioteca borgeana.

Larga vida a “Fahrenheit”

Fahrenheit 451 inspiró toda una tradición del teatro cordobés. Hace casi 20 años, Giovanni Quiroga, en los roles de docente y director de teatro inició una aventura de salvataje del texto con una puesta en el Centro Cultural EspañaCórdoba primero, y el Cineclub Municipal, después. Los HombresLibro se corporizaron, se hicieron escuchar murmurando, contando furtivamente las historias y las poesías que ningún fuego puede destruir.

Quiroga recuerda que Daniel Salzano le regaló el libro, que fue una compañía en viaje a España, y transmite las sensaciones como lector. Además, recuerda las representaciones

en las que el teatro se puso al servicio de la memoria y su construcción colectiva.

EL RELATO DE RAY BRADBURY ACTUALIZA LA AMENAZA DE LA PÉRDIDA Y LA NECESIDAD DE PROTEGER LOS LIBROS.